

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

El 2024, año de retos, se nos presenta como la oportunidad de oro en México para, con nuestro voto, sepultar el oficialismo y rechazar el totalitarismo.

Exigente

Debidamente festejado y rememorado el nacimiento del Niño Jesús, pleitesía rendida a los Reyes Magos y para muchos concluida LA VACACION familiar anual por excelencia, en la que recargamos no sólo ánimos, sino reforzamos los lazos familiares, nos vemos obligados, amigos lectores, a mirar hacia adelante: hacia un 2024 que todos esperamos que sea mejor, pero del cual desconfiamos un poco, o más que un poco.

No por falta de optimismo, sino porque luce no sin ciertas complicaciones de todo tipo, pues notamos a simple observación un marcado deterioro de la buena marcha nacional en numerosos rubros.

Es este que iniciamos un año electoral, mismo que tiene el potencial de alterar el escenario político nacional, pues posee la facultad de acrecentar el autoritarismo y radicalismo de la 4T, sobre todo si ésta logra el dominio completo del Congreso, o bien –si fracasa– de darnos un respiro para intentar la sanación de un país en retroceso.

Al mismo tiempo se nos presenta –y aun en época navideña ha hecho patente su fea

presencia– la violencia y la inseguridad, una que lejos de disminuir crece: récord de asesinatos dolosos, de desapariciones, extorsiones, asaltos y etcétera.

Enfrentamos la creciente militarización, que está demostrando ser más un instrumento de control y dominio sobre la sociedad civil que de paliativo a graves males.

Tenemos también el factor económico: ¿qué tan empinada y prolongada estará la llamada cuesta de enero?

Nadie exagerará si la compara con una de esas rampas que usan en los “Juegos X” para impulsar a intrépidos valientes a lo alto del cielo echando insólitas maromas.

Sólo que a la nuestra le hará falta la rampa de descenso: si la trepada será brusca, la caída promete características desastrosas, como altas tasas de interés que han puesto un brusco freno a la actividad económica, sufriendo ya descalabros importantes –por ejemplo– el sector del desarrollo inmobiliario.

Jáctase mucho el Gobierno de la fortaleza del Peso, sólo que esto es una espada de dos filos: por un lado abarata las

importaciones, pero por la otra devalúa las exportaciones, pues quienes venden en el extranjero reciben menos pesos por sus productos, esto en un entorno interno inflacionario.

No puede minimizarse, tampoco, el desequilibrio que representa para las finanzas federales el DÉFICIT fiscal: el enorme gasto realizado con fines electorales, sin estar sustentado en mayores ingresos.

Quien suceda al mesiánico impulsor de la 4T deberá subsanar este déficit para lo cual deberá incrementar los ingresos del Gobierno central, y para ello no hay otra receta más que la de incrementar impuestos y cobros.

Lejos está en nuestro ánimo esparcir el pesimismo o sombrear el inicio de este nuevo año que recién arrancamos, más bien nuestra intención es repasar con ustedes los principales retos, para ponernos abusados a la hora de emplear nuestra ÚNICA ARMA contra un mal Gobierno: EL VOTO.

Oportunidad grandiosa tendremos de emplearlo en junio del 2024 para rectificar los males que nos aquejan.



Ojo, dijimos emplear, lo cual presupone vencer la apatía del abstencionismo sintiéndonos derrotados antes de la batalla: será una oportunidad excepcional para ejercer nuestro derecho ciudadano de elegir a nuestros gobernantes.

Bien sabemos que enfrentamos una elección de Estado, una en la que los recursos materiales y humanos no sólo del Gobierno central, sino de 23 Estados bajo una misma batuta autoritaria, impulsan la hegemonía de un Gobierno totalitario, y tienen una obediencia ciega a un gobernante que en todo pretende imponer sus caprichos y manera de pensar.

Ante esto, la única opción es formar un tsunami de votantes que sepulte el OFICIALISMO, el totalitarismo, la IMPOSICIÓN de los caprichos de un solo hombre, un demagogo y populista que impulsa no la causa de la Nación, sino su causa personal: imponer su doctrina, su excluyente forma de pensar y que no titubea en debilitar y dividir a México si con ello se sale con la suya.

Es el que iniciamos un año especial, crucial en la vida democrática de nuestro México, uno en el que se decidirá –sin exagerar– si continuamos por la vía de la libertad o si acabamos sometidos y encadenados como Venezuela o Nicaragua.